Emilio Pettoruti

Fermín Fèvre





Buenos Aires - República Argentina
Tel (54 11) 4774 6428
E-mail: leong@lvd.com.ar

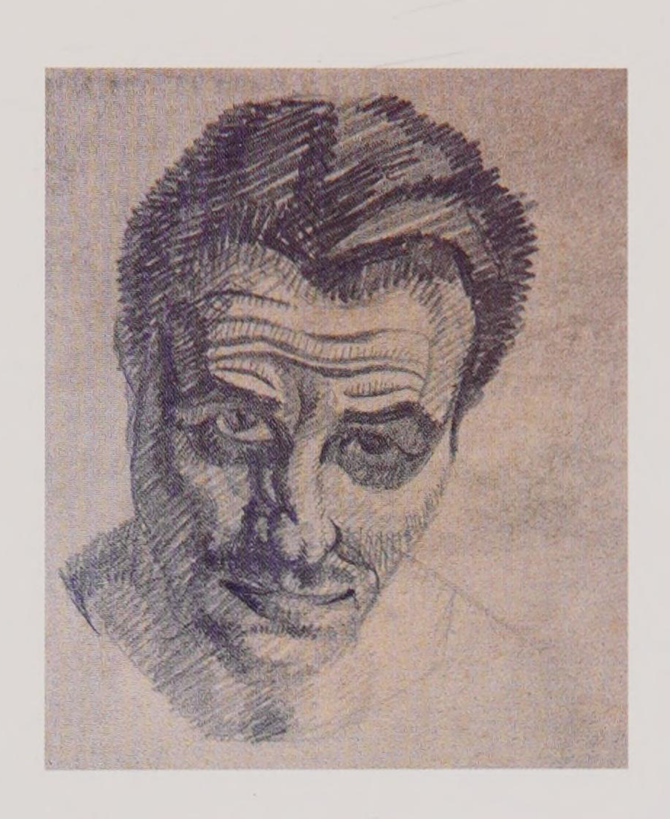
Impreso en España
ISBN Emilio Pettoruti: 987-97439-9-7
Tirada de la primera edición: 5000 ejemplares

FICHA BIBLIOGRÁFICA

Título: Emilio Pettoruti
Autor: Fermín Fèvre
Contenido: Reproducción de 53 obras de Emilio Pettoruti,
su biografía y opiniones de especialistas, cronología.
Características: 64 páginas, 23 x 21 cm. Edición en español.

Buenos Aires, Argentina.

Emilio Pettoruti



Editorial El Ateneo



BIFRONTE
Sonia Passio
León Goldstein

Textos
Fermín Fèvre

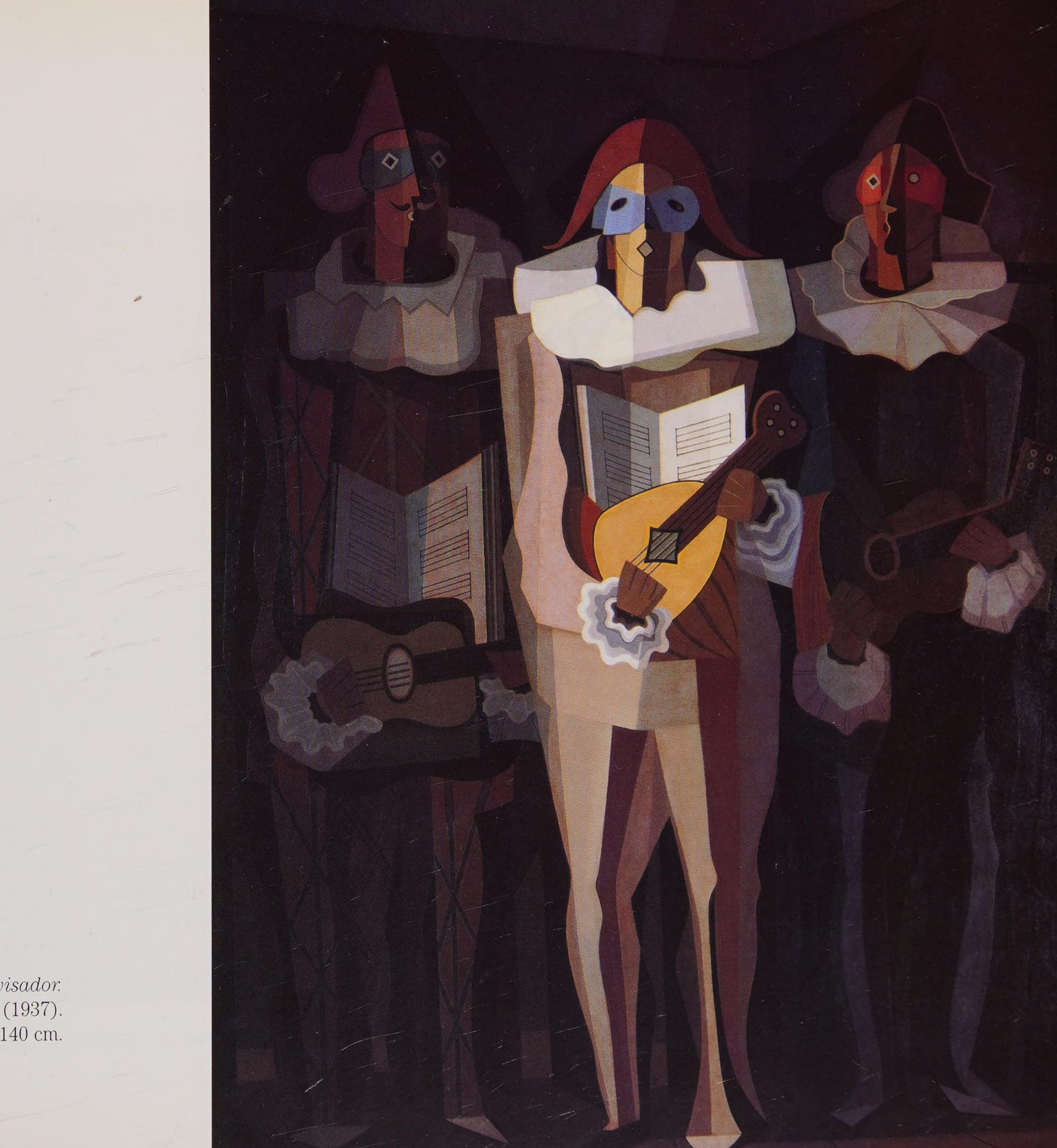
Fotografías
Fundación Pettoruti

Diseño
Javier Cedrés

Corrección
Alejandra Colaneri

Foto de tapa
El morocho maula
Óleo sobre tela (1953).
160x62 cm.
Colección Fundación Pettoruti

Fermín Fèvre. Escritor, teórico y crítico de arte. Nació en Buenos Aires en 1939. Es autor de libros publicados en el país y en el exterior. Dirige la sección Artes Visuales del diario *Clarín* desde 1982. Obtuvo el Konex de Platino (1987), la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores –SADE– (1988), y otros premios y distinciones como la beca Guggenheim (1976).
Ha sido Vicepresidente de la Asociación Argentina de Críticos de Arte (1978-1986). Desde 1992 es Director del Fondo Nacional de las Artes.
Ha sido Director del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires (1989-1990). Es miembro de número de la Academia Nacional de Periodismo.
Entre sus últimos libros están: "*Kundera, la áspera verdad*" (1987); "*La Postmodernidad en el Arte*" (1988); "*La obra de arte moderna*" (1992); "*Modernidad y Postmodernidad en el Arte*" (1994); y "*Treinta años de Arte Argentino. 1966-1996*" (1997).
Profesor universitario, titular de la cátedra de Cultura Contemporánea, Director del Departamento de Arte y Cultura de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y miembro del Consejo Superior de dicha universidad. Profesor titular de Pintura Argentina del Master de Cultura Argentina (EDAC) y profesor invitado de la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad Complutense de Madrid. Director de la revista "*Arte al Día*" y del periódico mensual del mismo nombre.



El improvisador.
Óleo sobre tela (1937).
195x140 cm.

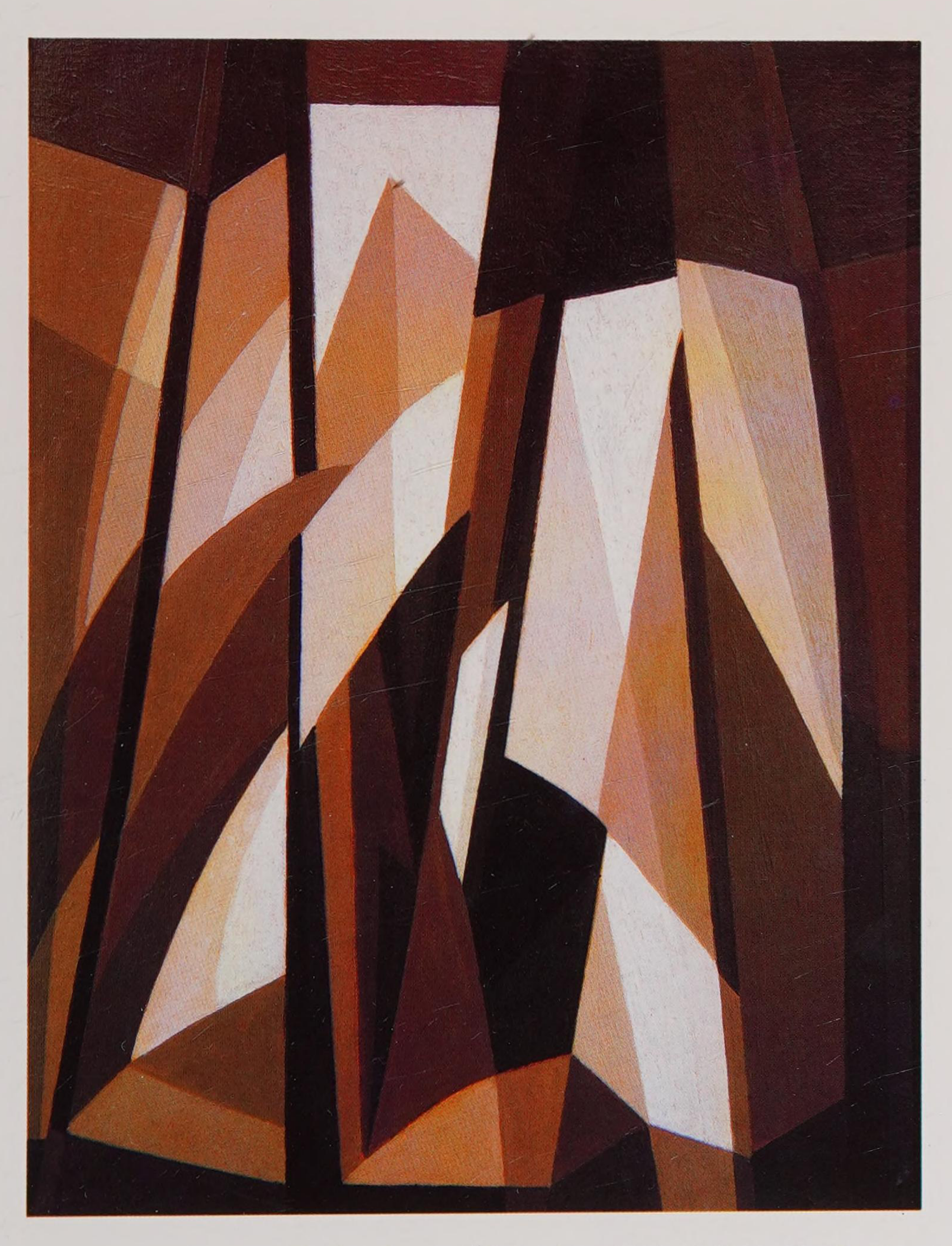
Emilio Pettoruti

Emilio Pettoruti es considerado el pintor argentino que introdujo el arte de la modernidad del siglo XX en nuestro país. Cuando en 1924 regresa a la Argentina luego de una larga estadía en Europa, y realiza en el mes de octubre una exposición de sus obras en la galería Witcomb de la calle Florida, marca con ese hecho un hito insoslayable para el arte argentino.

Pettoruti nació en La Plata el 1 de octubre de 1892 en el seno de una familia de doce hermanos, de los que fue el mayor. Fue un autodidacta ya que no siguió estudios regulares en ninguna disciplina, al punto de que ni siquiera llegó a completar el bachillerato. Sin embargo, decide estudiar perspectiva con Emilio Coutaret y obtiene una beca del gobierno de la provincia de Buenos Aires que le permite viajar a Europa. Hasta entonces había dibujado y pintado incansablemente los temas usuales de entonces (naturalezas muertas, retratos, vistas de la ciudad y paisajes).



El sifón o *Lacerba*. Collage sobre cartón (1915). 46x36 cm.



Vallambrosa. Óleo sobre cartón (1916). 33x24 cm.

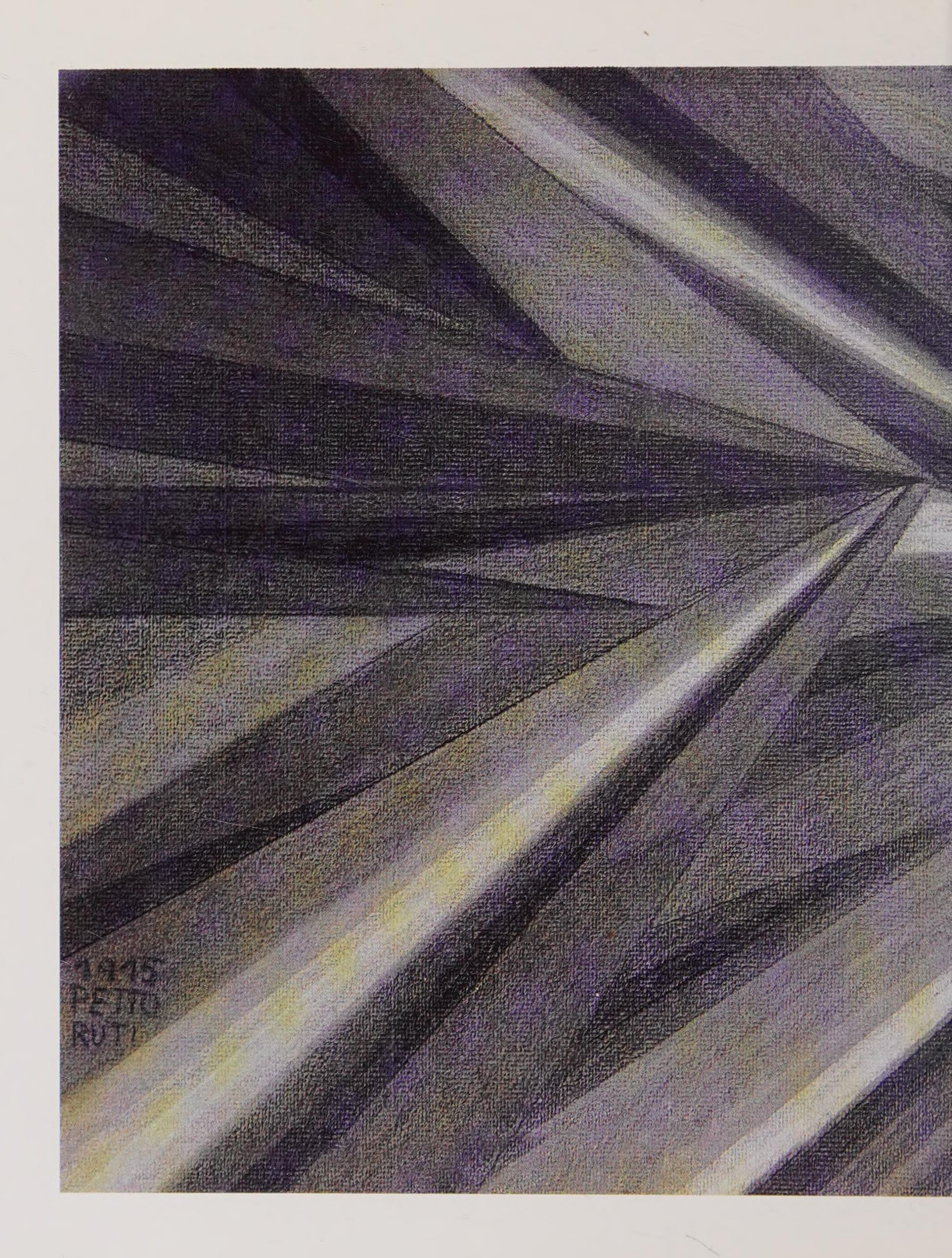
Entre 1913 y 1924 Pettoruti vivirá la experiencia de su primer período europeo. En su libro autobiográfico *Un pintor ante el espejo* (1968) registrará numerosos aspectos relacionados a esos primeros años, por lo demás, bastante dichosos. Luego de desembarcar en Génova se instala en Florencia donde vive experiencias intensas al vincularse con el naciente futurismo italiano. Asiste a la primera exposición de arte futurista Lacerba, organizada por la revista de ese nombre. Participan de ella Marinetti, Balla, Carrá, Boccioni y Russolo, entre otros. Realiza, por entonces, sus primeras pinturas abstractas.

No sólo pinta al óleo sino que también aprende otras técnicas como las del mosaico y el vitral, al incursionar por talleres de artesanos como asistente.

En 1914 se encuentra en plena actividad, enviando dibujos y óleos a tres muestras colectivas en diferentes centros de exposición florentinos.

Uno de esos dibujos, titulado *Disegno astratto,* es considerado como el primer caso en que se utiliza la palabra “abstracto” para designar a una obra de arte. Le cabe a Pettoruti esa particularidad.

En 1915 viaja por Italia, visita los museos, estudia en ellos a los grandes maestros y realiza algunas copias de cuadros famosos. Vuelve a participar de la muestra de la Esposizione Invernale Toscana. En julio de 1916 realiza su primera exposición individual en la galería Gonelli de Florencia que apoyaba abiertamente a los futuristas. Presenta allí dibujos y pinturas figurativas y no figurativas, un collage, cartones para mosaicos y un mosaico que titula *Meditazione*. Obtiene su primera crítica en el periódico florentino *Il Nuovo Giornale*, aparecida el 6 de julio de 1916. También ese año se hace presente en el Salón Nacional de Buenos Aires –que había iniciado sus ediciones anuales en 1911– con una témpera abstracta, *Armonías*, que el diario *La Nación* encuentra como “algo muy nuevo a la par que hermoso, pues su autor parece haber ido a buscar en el mundo de las



bacterias, a las visiones de lo infinitamente pequeño visto a través del microscopio, la inspiración que le hace producir con escaso color y formas meramente geométricas, decoraciones novedosísimas tanto como agradables" (Buenos Aires, 22-9-1916).

Algunas obras de este período como *Dinámica del viento* (1915), grafito sobre papel; *Las sombras* (1915), óleo; y *El sifón o Lacerba* (1915), collage sobre cartón; *Vallambrosa* (1916), óleo sobre cartón; *El túnel* (1916), óleo sobre tela; *Autorretrato* (1917), mina de plomo sobre papel, y unos cuantos dibujos que se conservan lo muestran francamente futurista. *Rincón del jardín* (1917), óleo sobre tela, y *Lago de Como* (1917), óleo sobre tela, dan cuenta de la diversidad de planteos que acosan al artista. Es evidente que le atrae la abstracción, pero, al mismo tiempo, le cuesta abandonar la figuración. En algunos casos subsisten las formas figurativas que se expanden abstractizándose y dinamizándose. En otros, son las formas las que se estilizan ocupando el lugar de la representación.



Dinámica del viento. Grafito sobre papel (1915). 39x58.5 cm.

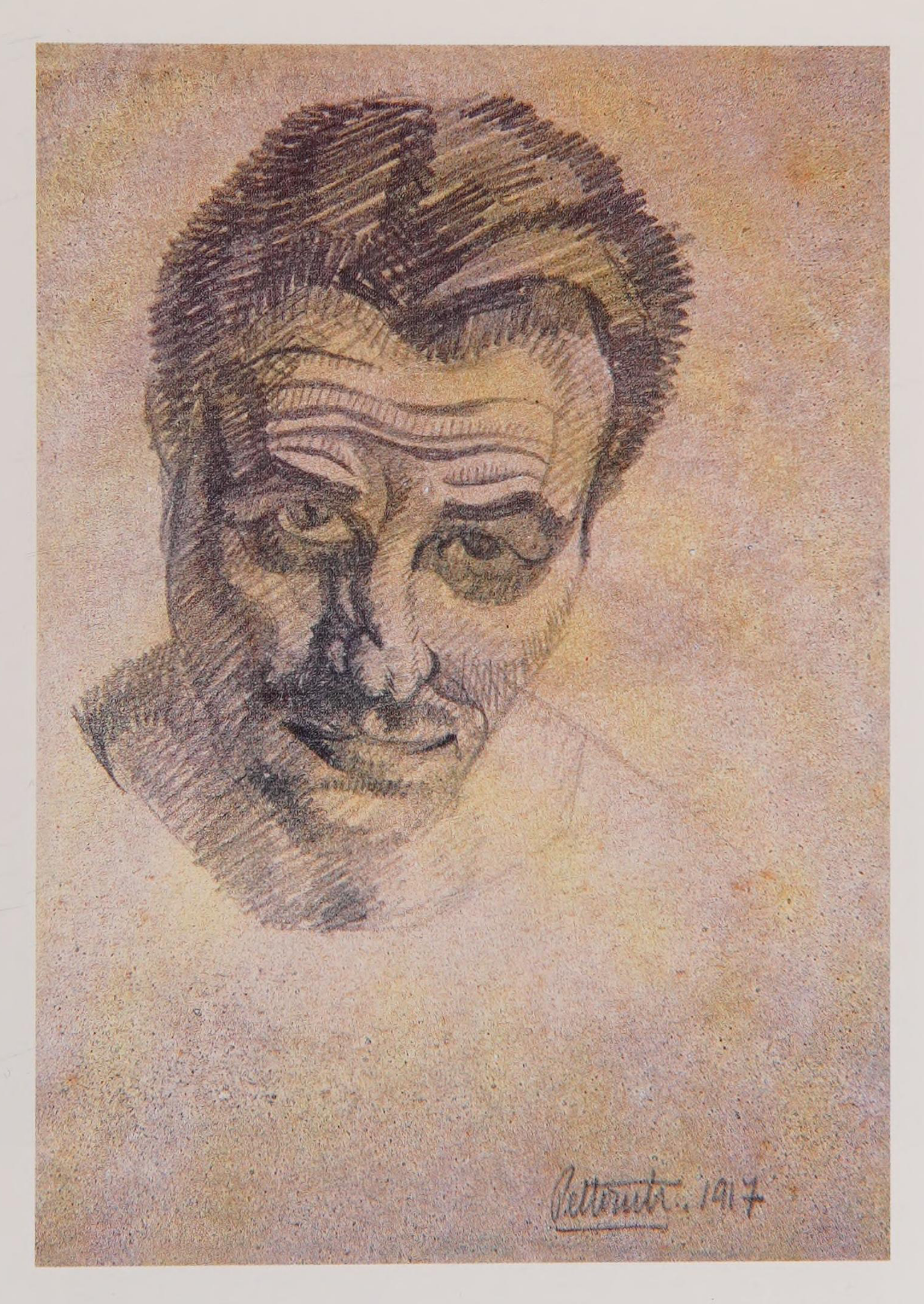
Entre 1916 y 1917 Pettoruti reside en Roma, y se vincula con escritores, artistas y editores. En 1919 realiza una muestra individual en las salas del Lyceum de Milán.

En su *Autorretrato* de 1918 realizado al óleo (hoy en el Museo Nacional de Bellas Artes) ya se advierte el planteo cubista, que se afirma en otras obras de ese mismo año como *Istitrutice*, óleo sobre tabla o *Pensierosa*, *La señora Pierrette* también llamada *La señorita del traje violeta* (1920).

En 1923, en la galería Der Sturm, de Berlín, Pettoruti realiza su primera gran exposición individual de importancia. Expone en la sala principal treinta y cinco obras. Esta exposición, "lo ubica en un lugar preeminente en el arte de vanguardia" según publica la revista Der Sturm en su edición de mayo de 1923. La muestra atrae la atención del *marchand* Leónce Rosenberg, especializado en el arte futurista y cubista, pero no alcanza a entablar una relación comercial con él. Pettoruti decide regresar por unos meses a la Argentina y así lo hace en



Figura con abanico.
Acuarela sobre papel (1916). 12.5x10 cm.



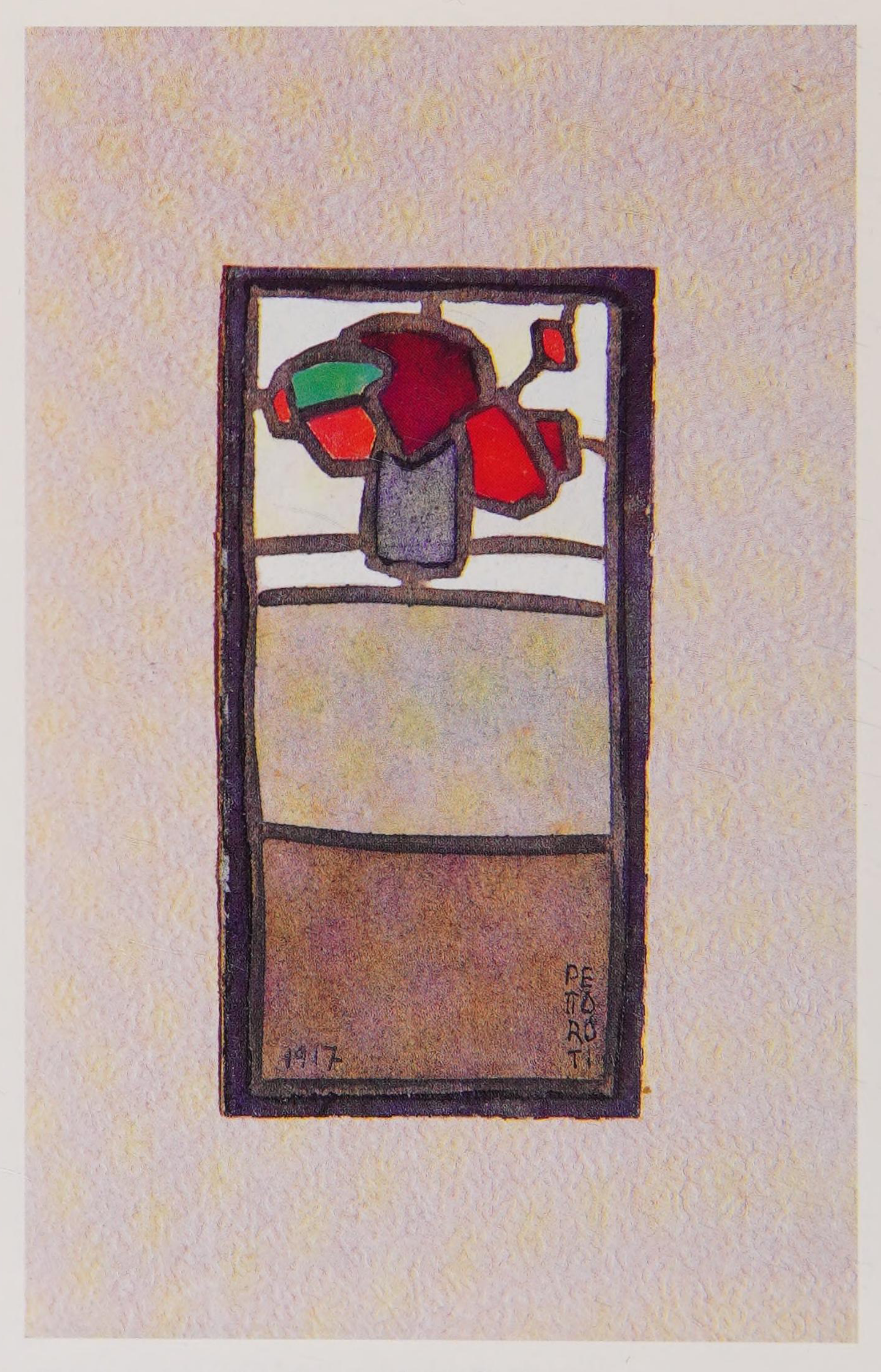
Autoportrait.
Mina de plomo sobre papel (1917). 15x10.5 cm.

1924. Ese corto viaje terminó siendo una larga estadía de casi treinta años ya que el artista regresó a Europa en 1953.

Durante una estada en París en 1923 conoce al pintor español Juan Gris, una de las grandes figuras del cubismo, y entablan una amistad que los vincula, sin duda, en el plano estético. Cuando Emilio Pettoruti regresa a Buenos Aires en 1924 es recibido con los brazos abiertos por sus compañeros de generación reunidos en torno de la revista *Martín Fierro* (1924-1927), que estaba dirigida por el poeta Evar Méndez y tenía las oficinas de su redacción en Florida y Tucumán. Pero, sin duda, el acontecimiento más importante para la vida del artista será la exposición que realiza en la galería Witcomb (Florida 364) en octubre de ese año. "La noticia de que un futurista exponía sus cuadros en calle Florida –recuerda el crítico Leonardo Estarico en *Crítica* (1-7-1927)– recorrió como un estremecimiento eléctrico los nervios de la ciudad. Ya no fueron los artistas o los pseudo artistas los únicos que se interesaron.

Todo el mundo se apasionó. Todo el mundo concurrió a la extravagante exposición con el firme y edificante propósito de reír a mandíbula batiente y protestar a grito pelado. Hubo quien afirmó, con gravedad de presidente de asociación patriótica y lágrimas en los ojos, que la exposición de Emilio Pettoruti en calle Florida constituía una grave ofensa inferida a la dignidad del país." Lo cierto es, sin embargo, que en rigor de verdad no se trataba estrictamente de la primera exposición cubista en Buenos Aires. En 1921, otro artista, Ramón Gómez Cornet (1898-1964) había presentado cuadros cubistas en el Salón Chandler, sin que despertaran la atención ni el escándalo producido por las obras de Pettoruti. A su vez, Gómez Cornet abandona rápidamente esta modalidad expresiva, destruye casi todos sus cuadros y desarrolla una obra pictórica centrada en la figuración, tomando como temas predilectos los niños de su provincia, Santiago del Estero.

La exposición de Pettoruti tiene otra significación. Es tomada como



Mosaico. Acuarela sobre papel (1917). 8x4 cm.



Figuras.
Acuarela sobre papel (1917). 15.5x15 cm.

una bandera por sus compañeros de generación. Es el símbolo de la modernidad, del vanguardismo. Es la nueva sensibilidad de los martinfierristas y un ejemplo de las nuevas estéticas de la hora. Por eso despierta tanto entusiasmo cuanto enconadas oposiciones. Tanto es así que marca un hito; hay un antes y un después en la pintura argentina a partir de este punto de inflexión. Por eso este hecho convierte a Pettoruti en un personaje-símbolo.

Ángel Osvaldo Nessi, discípulo del artista y estudioso de su obra apunta que con la exposición de Pettoruti se producía "el cuestionamiento de una pintura de ilustración, decorativa o anecdótica por una plástica pura, que llena los primeros cincuenta años del siglo; en fin, la entrada del país en la cultura universal".

El crítico Atalaya vio la muestra como un nuevo "Hernani" (el grito romántico y liberador de Víctor Hugo en el París de 1830) "que enardecía a la muchedumbre que irrumpía en las salas discutiendo a gritos". Tanto fue el revuelo que produjo esta exposición –sentando un precedente único

en el país– que "en pocos días tandas de pintores realizaron la contrafigura de los cuadros de Pettoruti colgando en otro salón un centenar o más de telas detestables", según el mismo Atalaya.

Protagonistas del momento, como el crítico y poeta Cayetano Córdova Iturburu señalaron después que "los jóvenes de Martín Fierro acogimos con interés y luego con entusiasmo a Pettoruti." Su arte –inaugural, sabio, atrevido, puro, feliz– abría una ventana iluminada a vastas y tentadoras perspectivas (monografía dedicada al artista editada por Samos, Buenos Aires, 1949). Con tantos calificativos a su favor, ¿cómo no iba a ser Pettoruti una bandera de lucha?

El credo estético de Pettoruti se nutre decididamente, ya entonces, de un sentido plástico puro, despojado de la anécdota y apelando a la racionalidad y a los aspectos formales y sensibles de la pintura, sus elementos morfológicos y sus valores cromáticos. Lamentablemente al haberse perdido en Europa un conjunto importante de sus obras, realizadas entre 1920 y 1924 –antes de su re-



Mosaico.
Acuarela sobre papel (1917).
12.5x14 cm.



Figuras.
Acuarela sobre papel
(1917). 16x15.5 cm.

torno al país– no tenemos hoy la cantidad de pinturas que ilustrarían más ampliamente este período.

Su *Autorretrato* (1925), óleo sobre cartón, muestra su resistencia a abandonar la figuración clásica, sin dejar por ello de introducir elementos del cubismo desde una construcción moderada, conciliadora, que no producía alteraciones esenciales en la visión habitual. Lo mismo ocurre con *Mi madre* y *Carolita*, óleos de ese mismo año. Sin embargo en *Sombras en la ventana*, también de 1925, estamos ante un planteo netamente cubista.

Durante los años veinte, la pintura de Pettoruti oscilará entre una mayor y una menor abstracción dentro de un planteo cubista muy moderado que Jorge López Anaya llama "una modernidad atenuada". En la exposición que realiza en octubre de 1925 en Amigos del Arte las obras que exhibe con paisajes de Italia estructurados en su mayor parte según las enseñanzas de Paul Cézanne (el gran maestro de la modernidad pictórica del siglo XX), no dejaron de ser vistas como un retroceso. ¿En qué habían

quedado las audacias cubistas del año anterior? El crítico de arte Aldo Pellegrini considera que Pettoruti adoptó el cubismo sintético de Juan Gris y "soslayó las problemáticas fundamentales de reconstrucción del volumen mediante la dislocación de planos, sin atreverse a las audaces oposiciones de formas fragmentadas de Picasso ni recurrir a variaciones de textura y efectos de superficie". Por eso considera que hizo una adaptación meramente decorativa del cubismo, sin penetrar en su condición transformadora.

Al final de la década nuestro artista realizará algunas obras notables que se sitúan entre lo mejor de su creación, como *El quinteto* (1927), óleo sobre madera terciada, y *Arlequín* (1928), óleo sobre tela, así como *Arlequín con acordeón* (1928). El tema del arlequín, tan caro a los pintores cubistas, tuvo en Pettoruti a un gran cultor, ya que realizará pinturas con este personaje durante treinta años. Es una figura emblemática de su obra y la identifica por la elevada calidad plástica alcanzada cada vez que pintó esta figura.



Mosaico.
Acuarela sobre papel (1918).
13x13 cm.



Figura.
Acuarela sobre papel (1918). 13x10 cm.

Entre los más destacados arlequines de Pettoruti podemos citar *Caminantes* (1935), *Solista* (1936), *Maru* (1937), *El improvisador* (1937), *Serenata romántica* (1938), *El hombre de mi tiempo* (1938), *El indeciso* (1950), *La resistencia* (1950), *El morocho maula* (1953) y *El ingenuo* (1954).

En dos períodos, entre 1927 y 1932 primero, y desde ese año hasta 1947 (prácticamente durante veinte años) Pettoruti es director del Museo Provincial de Bellas Artes de La Plata. Esta tarea la comparte con una intensa labor docente en su taller. Por el taller de Pettoruti pasaron muchos artistas que se formaron de su mano y adquirieron un saber integral, tanto teórico cuanto práctico. Precisamente Ángel O. Nessi ha dejado un testimonio de interés en su libro *El atelier Pettoruti* (Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1963).

Por esos años tan intensos, el artista continúa su obra pictórica, afianzándola y dándole una gran personalidad. Tal es el caso de las dos versiones de *El hombre de la flor amarilla* (1932) *El lápiz del maestro* (1936),

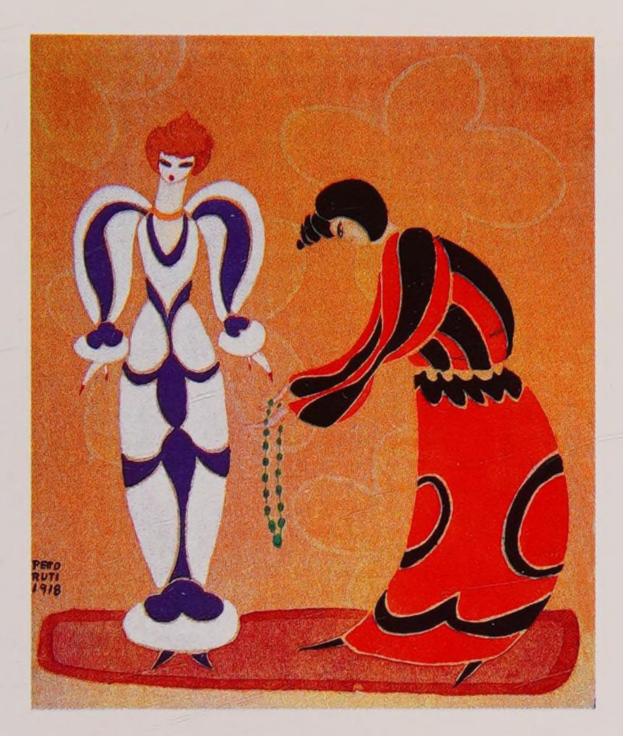
o *Èl timbre* (1938), dentro del planteo cubista; pinturas que tienden a la abstracción y a la apertura de formas como *Coparmónica* (1937), *Copa II* (1939), *La copa azul* (1940) o *La copa de vino* (1941); naturalezas muertas como *El mantel a cuadros* (1937), *Vino rosso* (1940), *El espejo* (1940), *Manzanas* (1941) y *El postre* (1941) que lo van definiendo.

Pettoruti incorpora en esas obras, poco a poco, la problemática de la luz. Aquietado el movimiento que formaba parte de su primitiva orientación futurista, frente a la imagen estática, aparece la luz como un elemento central de su planteo pictórico. La luz, tema de la pintura de todas las épocas, va a tener en las obras cubistas de Pettoruti de este período un eje dominante, lo que puede verse en su serie de "soles argentinos". Sobre las naturalezas muertas aparece una luz exterior, manifestada no sólo por el color sino a través de formas geometrizadas, que ilumina la escena y establece nuevas relaciones entre los planos y los objetos representados. Es el caso de *Sol argentino* o *intimidad* (1941),



Figuras.
Acuarela sobre papel (1918).
14x19 cm.





Dos Figuras. Acuarela sobre papel (1918). 14x14 cm.



Las Rocas o *Proyecto XVIII*. Acuarela sobre papel (1918). 14x19.5 cm.

Intimidad (1941), *Mi florero* (1943), *La naranja* (1944), *Las peras* (1945), *Libro en blanco* (1946), *Sol pampeano* (1944), *Sol tierno* (1944), *Sol de mañana I* y *Sol de mañana II* (ambos de 1945), *Vino rubí I* (1945), *El centro de mesa* (1947), *El mensaje* (1947), *El ramillete* (1947), *El mantel blanco* (1946), *Chianti* (1948), *La guitarra* (1946), *Frutera y copa* (1950) y *Sol en la sala* (1951).

Si Pettoruti no hubiera pintado otras cosas, estas obras le bastarían para ocupar un lugar de importancia en el arte argentino.

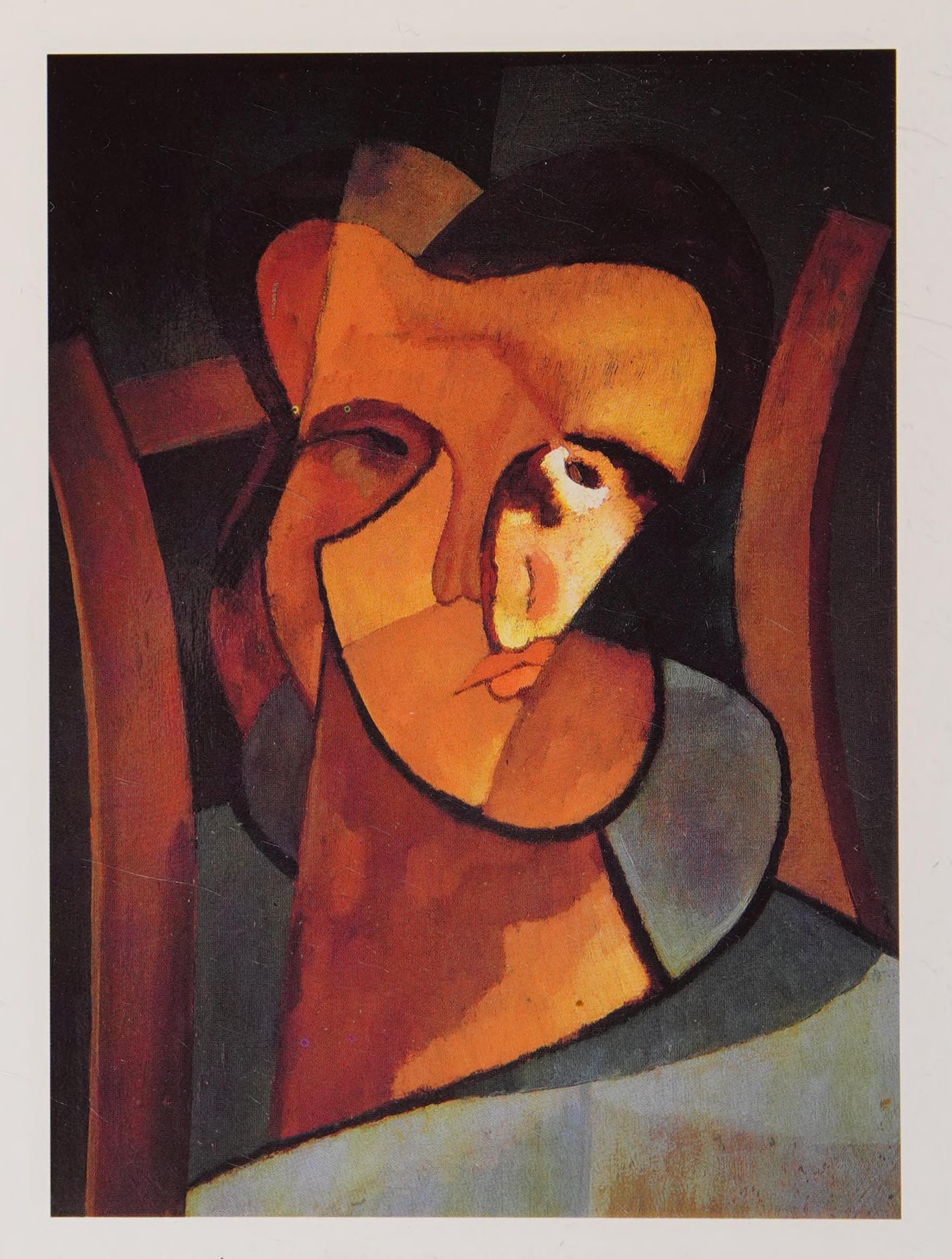
Algunos retratos realizados en esos años como el de su mujer, María Rosa González, titulado simplemente *María Rosa* (1941), *Retrato del poeta* Luis Eduardo Pombo (1940) y *María Rosa II* (1942), marcan como una pausa fuera de su temática central.

El 11 de septiembre de 1953 el artista se radica nuevamente en París luego de casi treinta años de ausencia. Expone en Milán veintitrés pinturas y al año siguiente vuelve a hacerlo en Roma. Por entonces, la galería Krayd de Buenos Aires expone algunas de las obras que formaron par-

te de la famosa exposición de Witcomb en 1924. En 1955 forma parte de una gran exposición de arte contemporáneo en Lausana, y de otra más en Valencia. Ese año participa también de la muestra Art of Americas, en Washington, y obtiene el Premio Guggenheim de las Américas. Es la hora de los reconocimientos; realiza exposiciones en Francia, Italia y los Estados Unidos.

En 1962, el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires realiza una exposición en su homenaje, que tiene carácter de retrospectiva, celebrando los 50 años de labor del artista. Pettoruti tiene setenta años y está en la plenitud de sus realizaciones. Desde hace unos años, coincidentes con su segunda etapa en París, viene desarrollando un nuevo momento en su pintura.

La galería Charpentier de París organiza una exposición individual de sus obras en 1964 bajo el título "Pettoruti, 50 años de pintura", que tiene una entusiasta repercusión crítica y periodística. En 1967 muere en París su mujer, la escritora chilena María Rosa



Autorretrato. Óleo sobre tela (1918). 54x40 cm.



Figura con flores. Acuarela sobre papel (1918). 20x14 cm.

González. Un año después aparece en Buenos Aires su libro autobiográfico *Un pintor ante el espejo* (Editorial Hachette).

Realiza pájaros y farfallas (mariposas) pero, en realidad, se trata de pinturas totalmente abstractas. Culmina, entonces, un proceso iniciado muchos años antes. Las formas adquieren autonomía, liberándose de los temas. Los pájaros se van transformando en mariposas, pero se han apartado tanto del modelo original que sus formas responden por sí mismas. Son, en última instancia, abstracciones imaginativas que mantienen un cubismo reminiscente, abstractizado, a su vez, reducido a una estilización.

A esta etapa pertenecen: *Crepúsculo marino I* (1953) y *Crepúsculo marino II* (1953), *Sueño de niño* (1954), *Noche de verano* (1956), *Pájaro tropical* (1957), *Silencio en la noche II* (1958), *Pájaro blanco* (1959), *Tres verticales* (1955), *Invierno en París* (1955), *Quietude au delà* (1956), *Solitude inatendue* (1956), *La grotta azzurra* (1958), *Sérénité* (1959), *Pájaro herido* (1960), *Farfalla III*

(1961), *Papillon lumière* (1962), *Silence dans la nuit* (1962), *Vers le jour* (1962), *Midi en hiver* (1964), *Extensión vertical* (1963), *Farfalla IV* (1967), *En vuelo I* (1967), *En vuelo II* (1967), *En la selva* (1968), *Visión I* (1969), *Visión II* (1969), *Nocturno* (1969), *Invierno* (1969), y *Verano* (1969), entre las pinturas más significativas.

En 1969 es distinguido con el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de La Plata. Poco después, anuncia su regreso definitivo a la Argentina. En 1971 participa del envío argentino a la XI Bienal de San Pablo (Brasil) con varias obras tempranas del período 1914-1924.

El 16 de octubre de 1971, Emilio Pettoruti muere en el hospital Cochin de París. Tenía 79 años. Meses después, cumpliendo un deseo suyo, sus cenizas fueron arrojadas al Río de la Plata.

Una evaluación acerca de la obra de este artista, más allá de ubicarla en el momento histórico y con toda la significación que tuvo en el proceso de la modernidad estética en el país, la sitúa entre la de mayor repercu-



Naturaleza muerta.
Tinta sobre papel (1922).
16.5x19 cm.



Composición. Tinta sobre papel (1920). 19x14.5 cm.

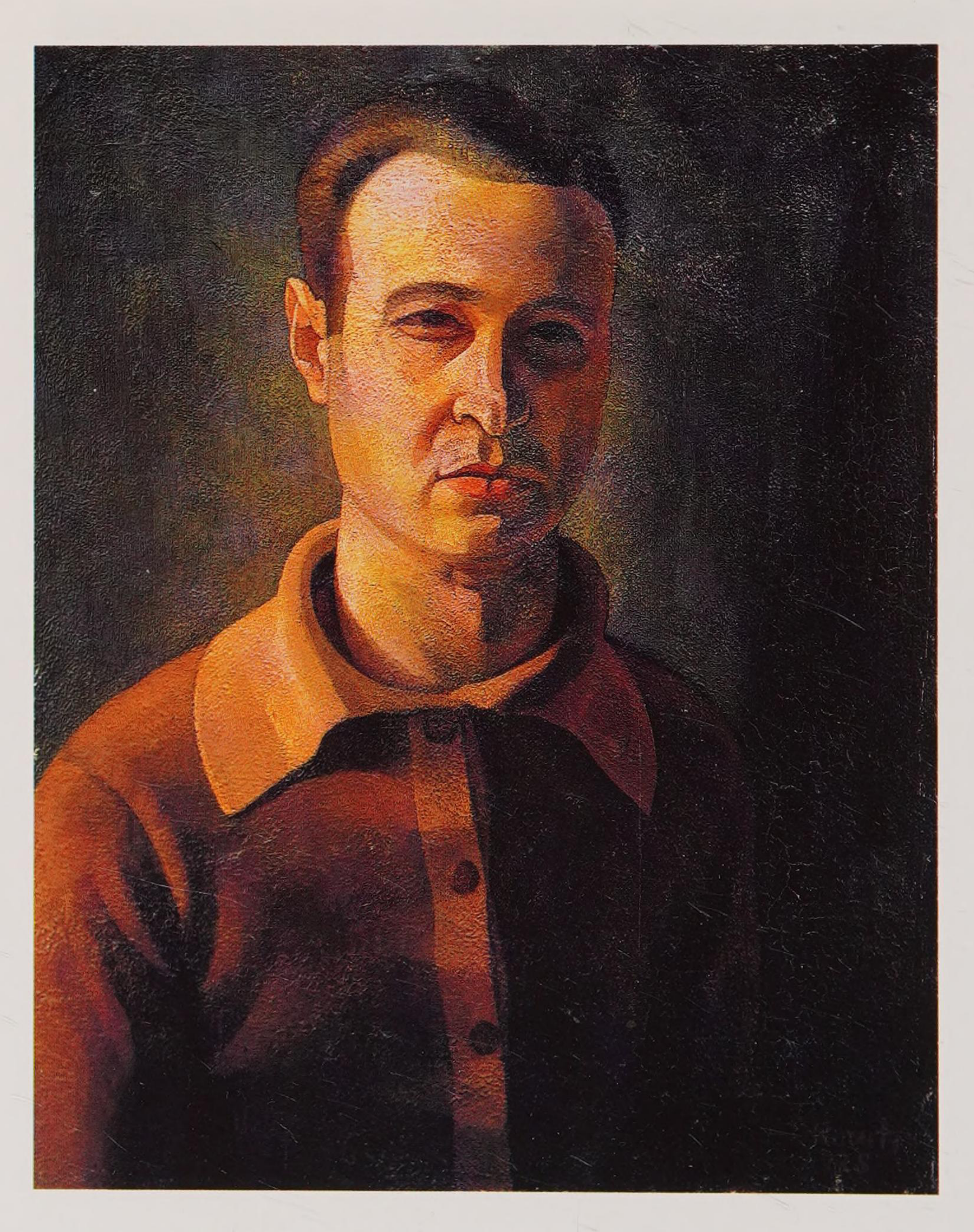
sión, tanto en el país cuanto en el exterior. Fue un maestro del equilibrio y la mesura. Su creación pictórica estaba asentada en un oficio cuidadoso, consumado, que dominaba plenamente.

Las obras de su última etapa dan cuenta de que tras un largo recorrido llegó a la plena autonomía de la obra pictórica, situándose fuera de todo planteo representativo. Le costó mucho desprenderse de la figuración transitando así desde las temáticas del objeto hacia las del sujeto; de la representación objetual a la ideación de imágenes que respondían, principalmente, a su captación sensible de ellas. Una vez señaló que "la pintura se hace con color. De ahí que piense que no son pintores aquellos que dicen no interesarse por el color y sus grandes recursos expresivos, capaces de traducir todos los sentimientos, desde el más simple al de mayor intensidad dramática. La verdad es que no recurre al color el que no lo siente. Y está demás señalar que quien no lo siente no es un verdadero pintor".

El concepto estructural de sus obras, su orientación cubista, es lo

que más atrajo a los críticos de arte, dejando a un lado ese sentido del color que está tan presente en su obra. Su valor radica en haber logrado transmitir una visión sensible e imaginativa de la realidad por medio de una estructura propia del cubismo sintético. En ese sentido, su aporte más original está en el empleo de la luz como un elemento más de la fragmentación de los planos. No en vano dijo alguna vez que en el sol y en la luz había hallado los mayores misterios que habían ejercido en él una "atracción extraña". Así lo ha reconocido, también, el crítico Rafael Squirru, al afirmar que "debemos volver a su credo luminoso para desentrañar el sentido de su arte".

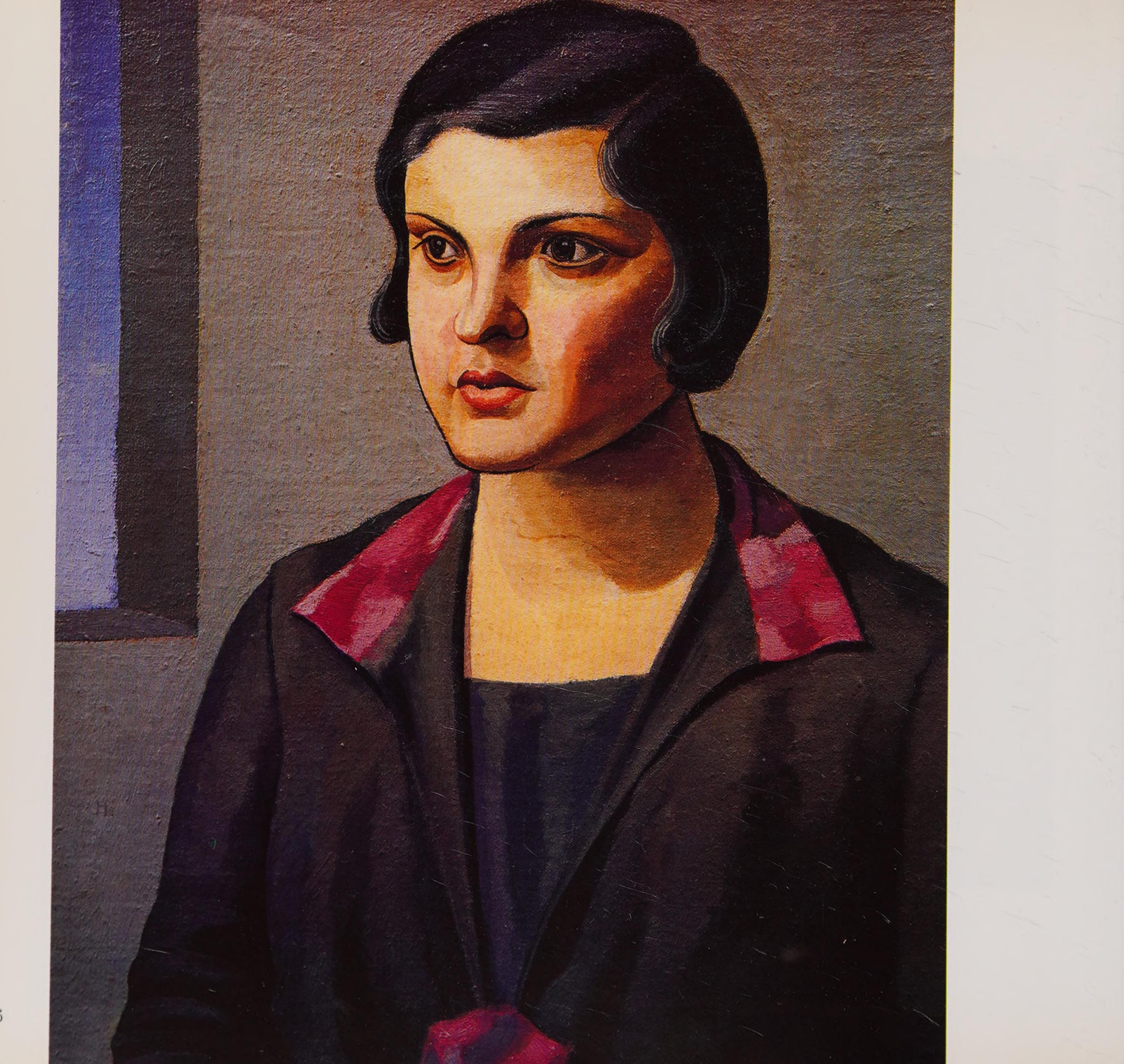
Atravesadas por la luz, sus creaciones pictóricas han tenido a lo largo de todas sus épocas, una fuerte impronta iconográfica. Pettoruti ha sido un vigoroso creador de imágenes, ya sea mediante la figura representativa o valiéndose de abstracciones y estilizaciones. Ha contribuido así, a forjar un repertorio de la imagen que se ha incorporado al patrimonio cultural de los argentinos como una realidad más.



Autorretrato. Óleo sobre tela (1925). 50x40 cm.



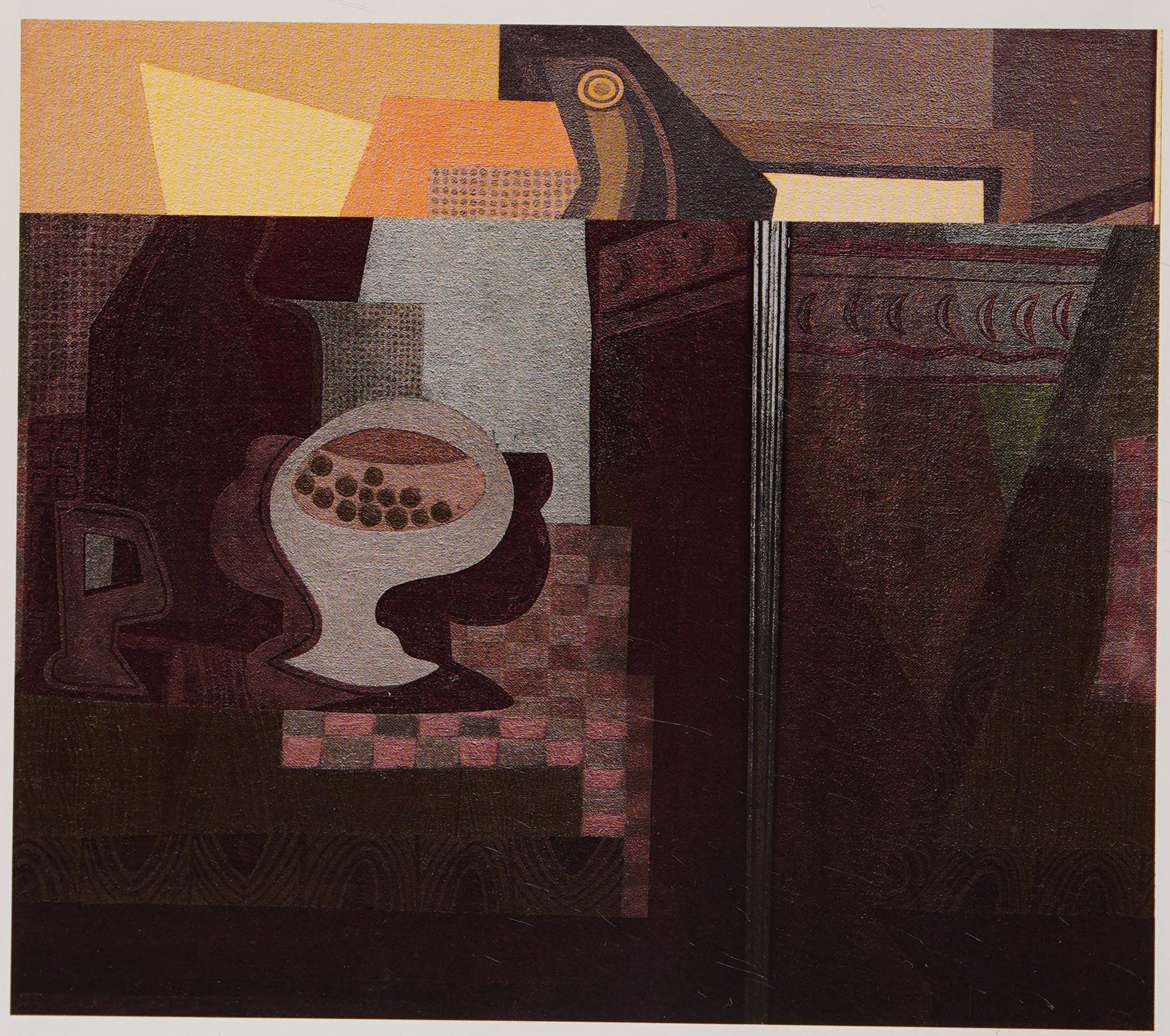
Mi madre.
Óleo sobre tela (1925).
42x34 cm.



Carolita.
Óleo sobre tela (1925).
48x39 cm.



Sombras en la ventana.
Óleo sobre madera (1925).
41.5x26 cm.



Rincón de Silencio. Óleo sobre tela (1926). 60x67 cm.



Arlequín.
Óleo sobre madera (1928).
113x70 cm.

El hombre de la flor amarilla.
Óleo sobre tela (1932). 81x65 cm.



El timbre. Óleo sobre tela (1938). 73x92 cm.


VINO
ROSSO

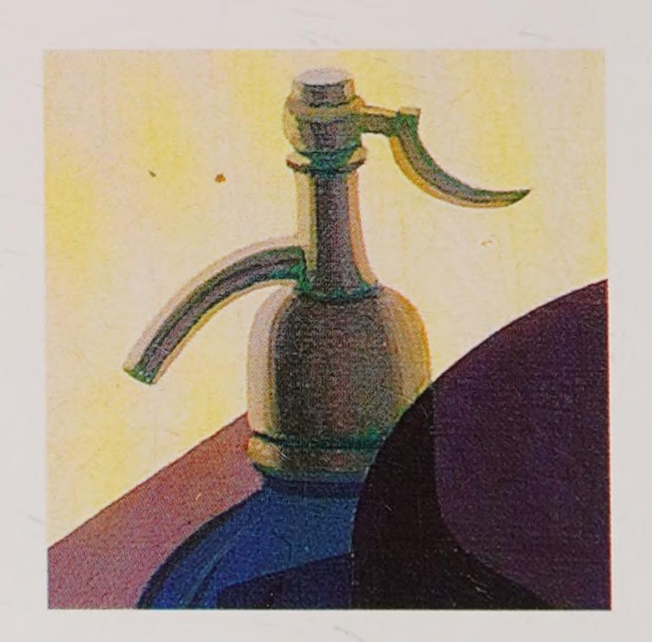
Vino Rosso.
Óleo sobre tela (1940).
65x80 cm.

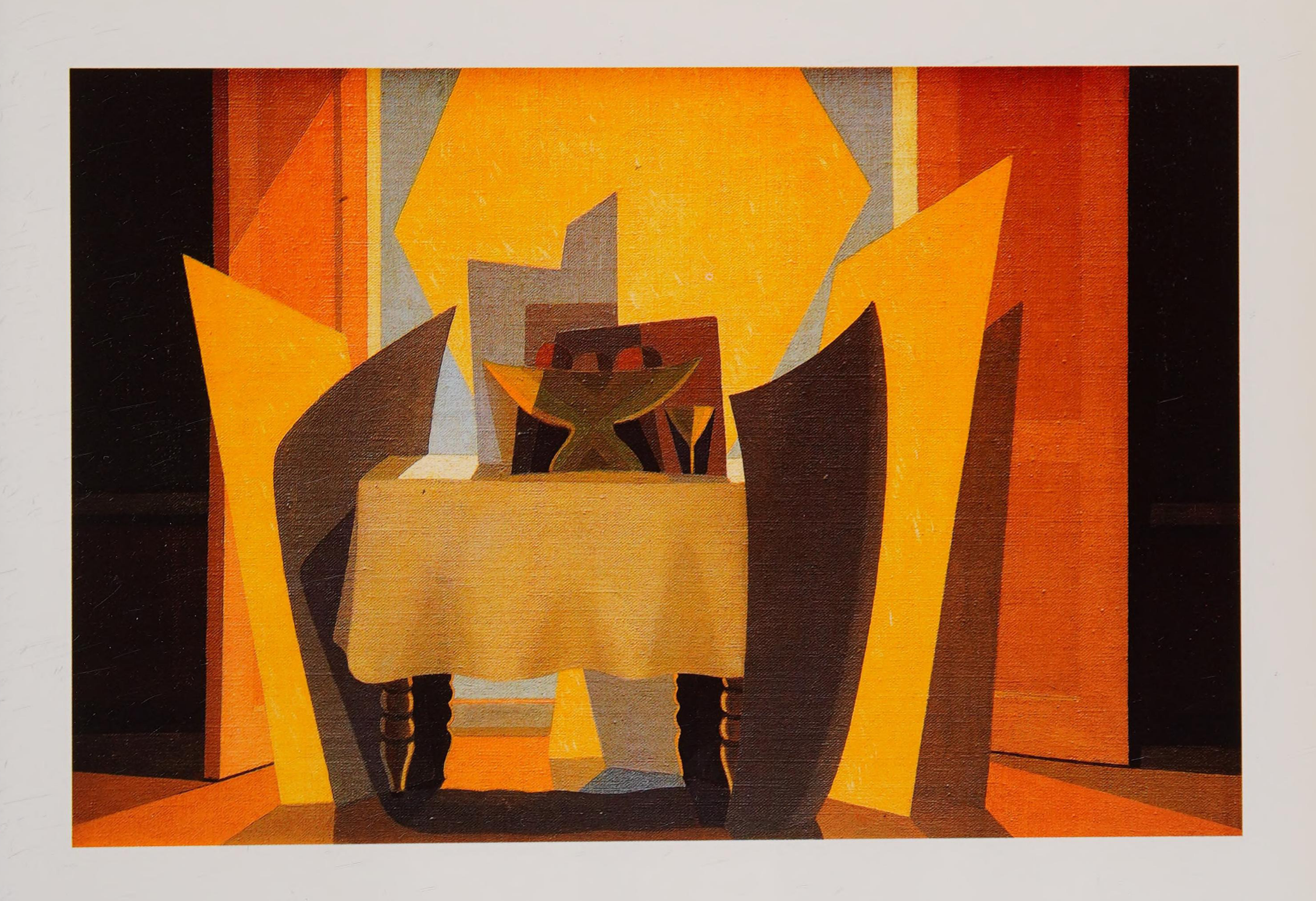


María Rosa.
Óleo sobre tela (1941).
54x40 cm.

Sol argentino.
Óleo sobre tela (1941).
100x68 cm.

Detalle.



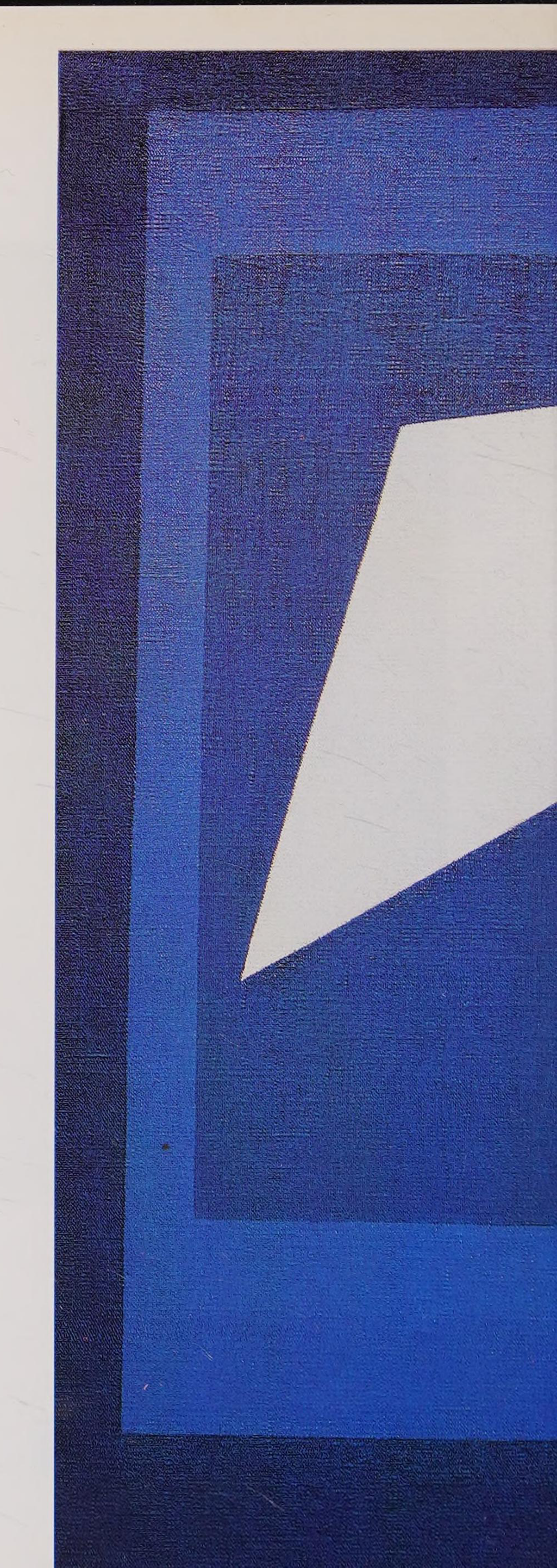


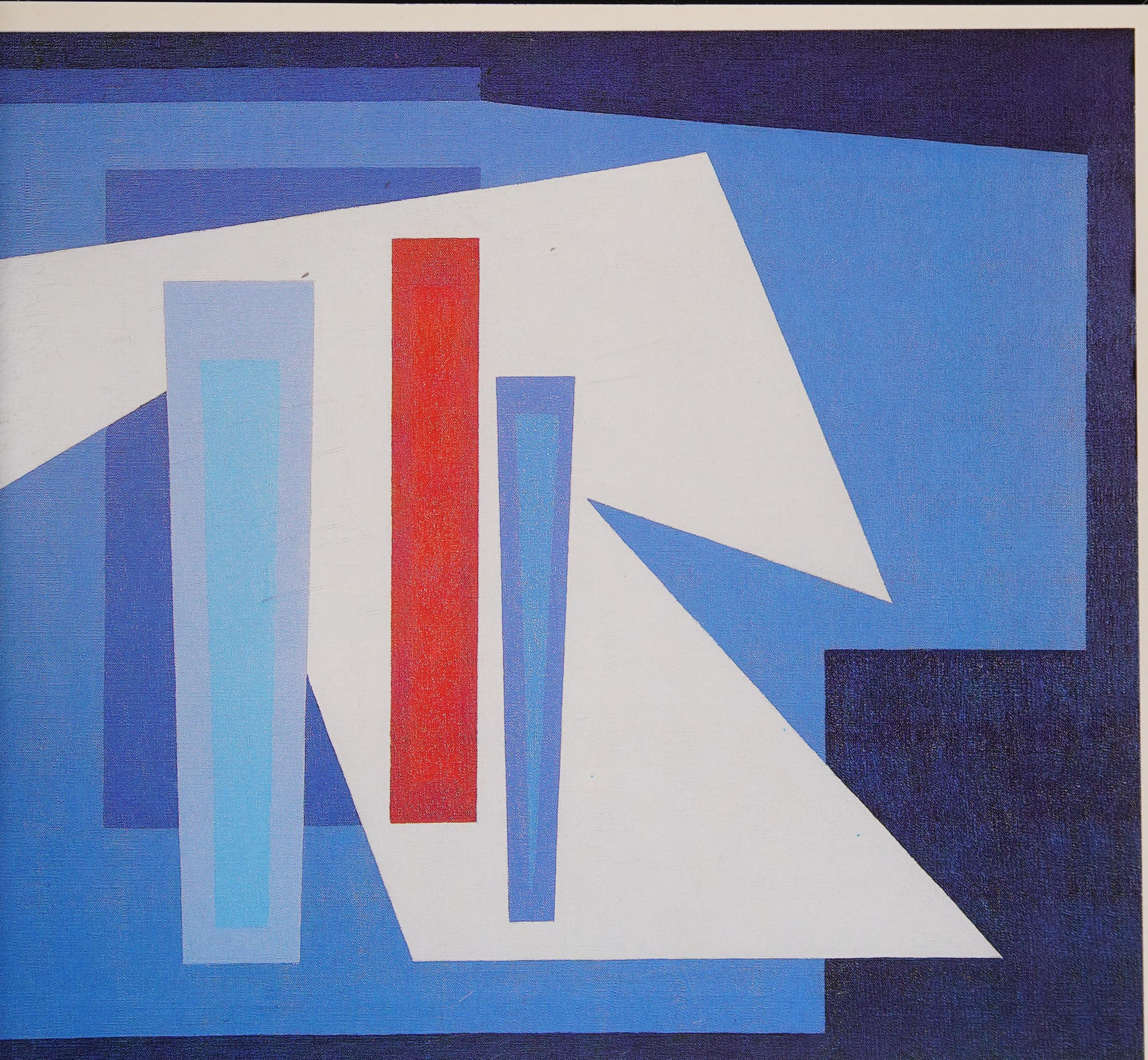
Frutera y copa.
Óleo sobre tela (1950). 38x55 cm.



El morocho maula.
Óleo sobre tela (1953).
160x62 cm.

Tres verticales.
Óleo sobre tela (1955).
50x73 cm.









Quietude au delà.
Óleo sobre tela (1956).
97x162 cm.

Invierno en París.
Óleo sobre tela (1955).
210x134.5 cm.



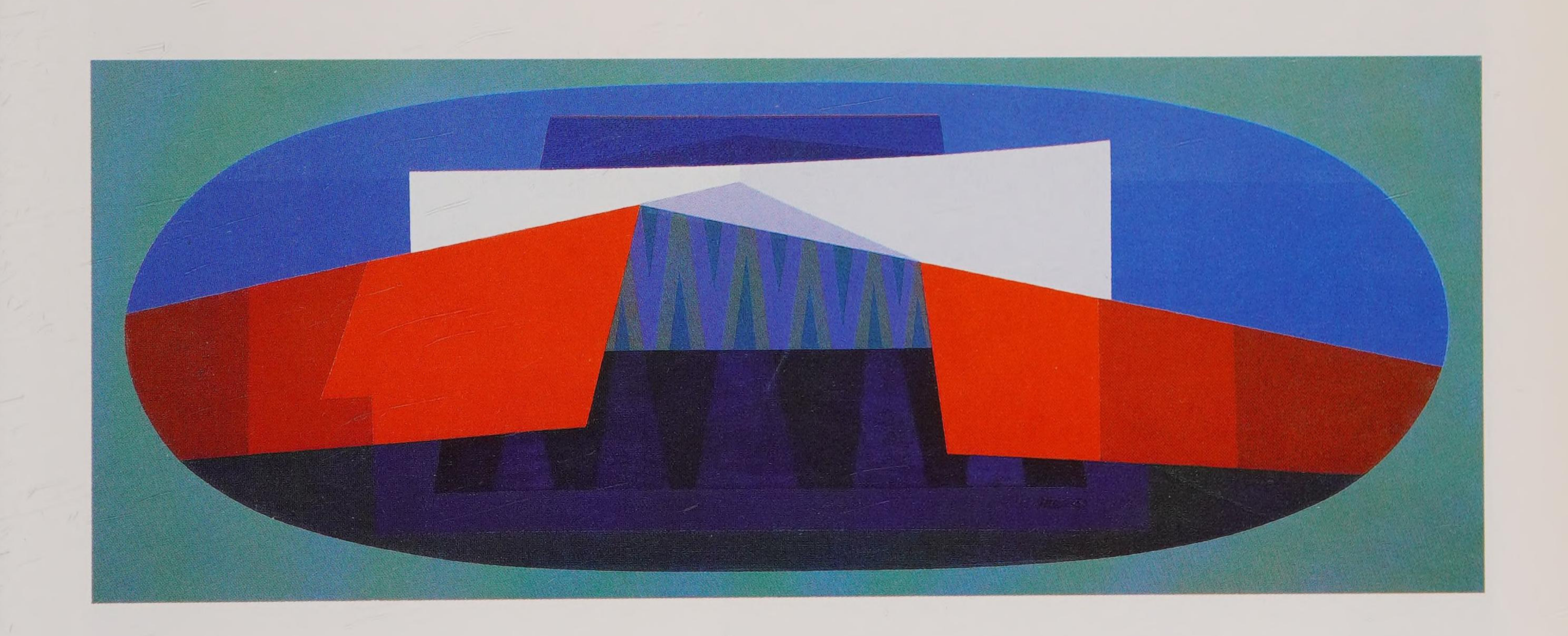


Solitude inattendue.
Óleo sobre tela (1956).
62x160 cm.

Meditazione.
Mosaico (1915).
78x91 cm. Colección Fundación Pettoruti



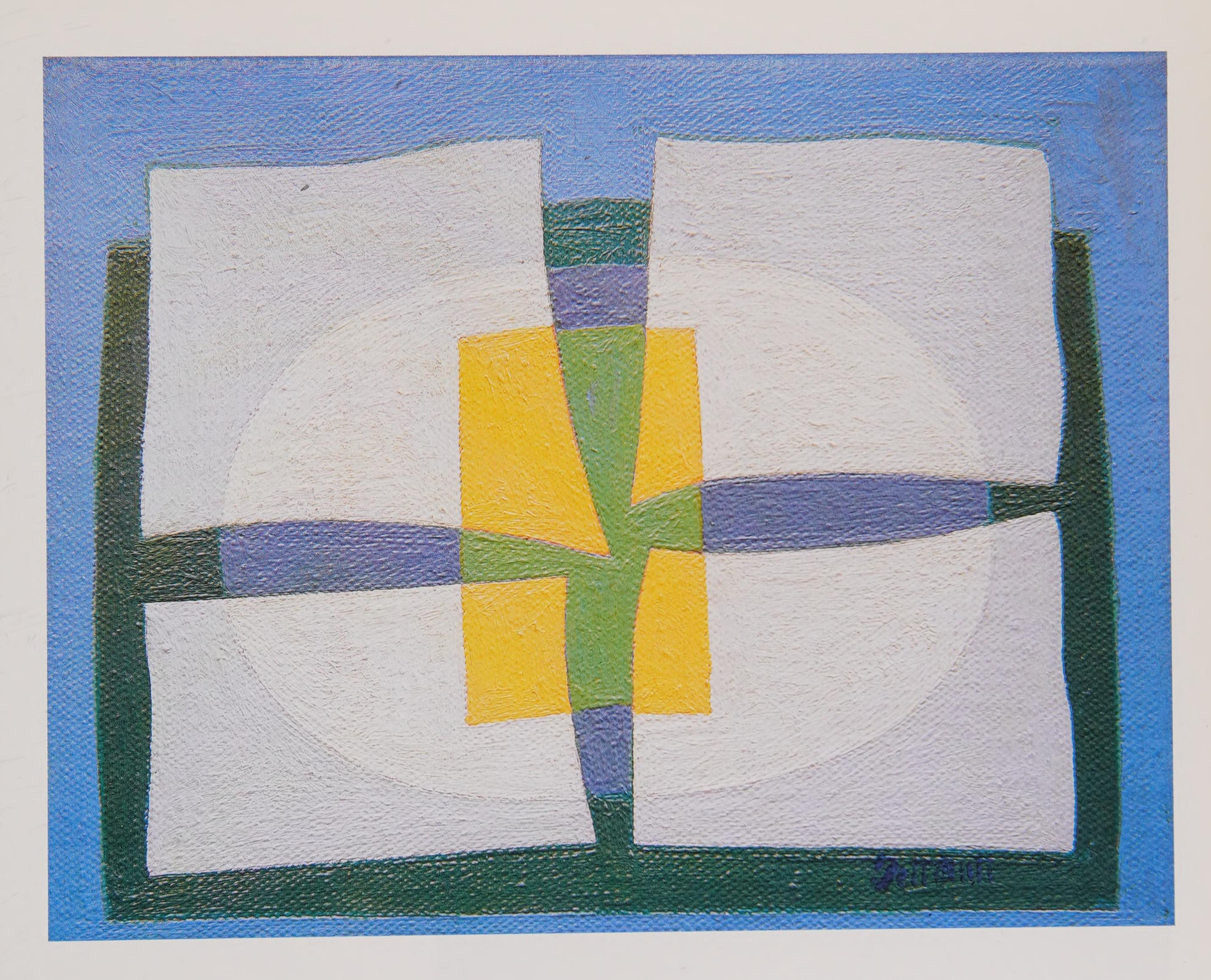
La Grotta Azzurra.
Óleo sobre tela (1958).
97x146 cm.



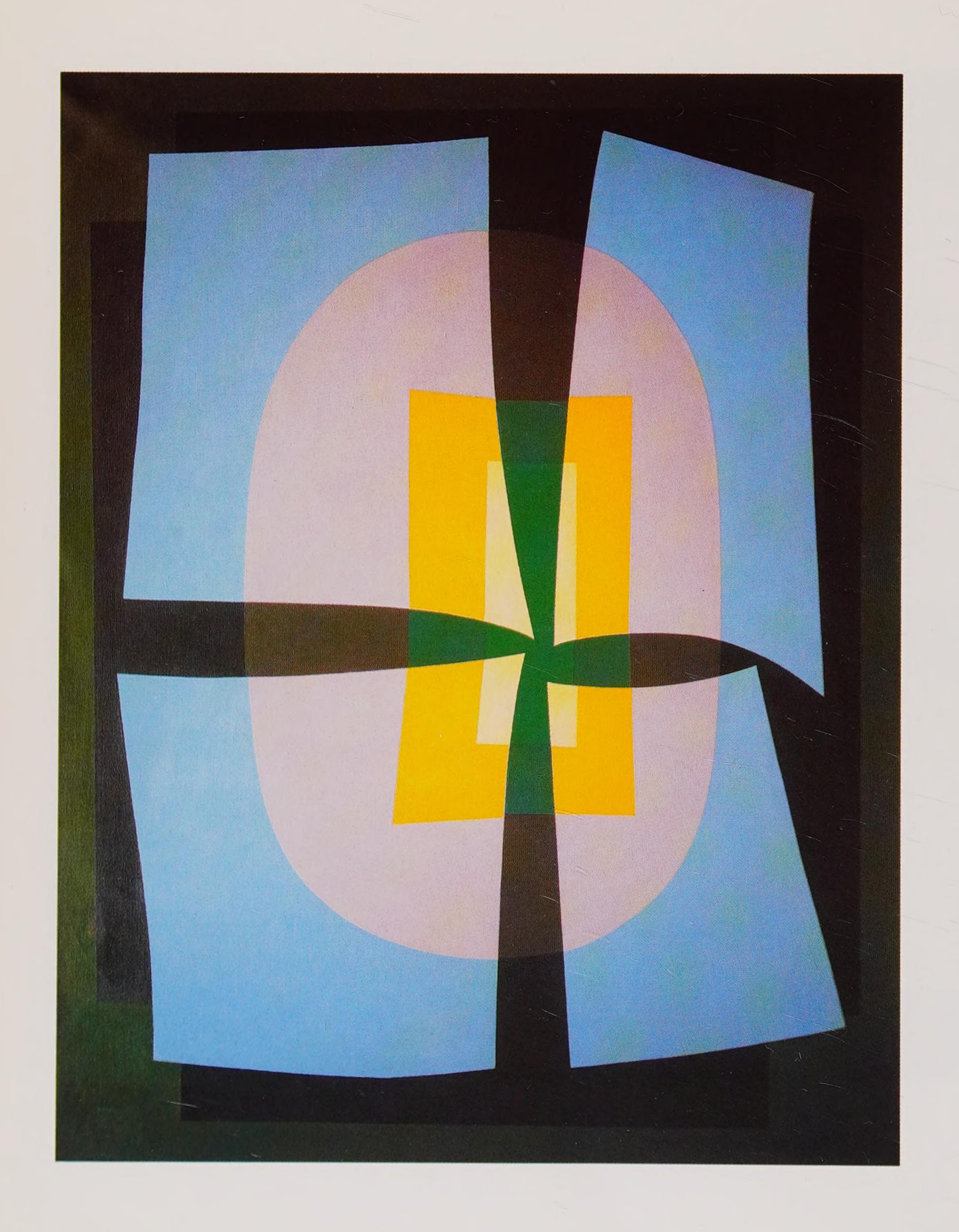
Serenite.
Óleo sobre tela (1959).
70x180 cm.



Silence dans la nuit.
Óleo sobre tela (1962).
146x97 cm.



Vers le Jour. Óleo sobre tela (1962). 15x18 cm.



Midi en Hiver, 1964.
Óleo sobre tela,
146x114 cm.



En vuelo I.
Óleo sobre madera (1967).
6x8.5 cm.



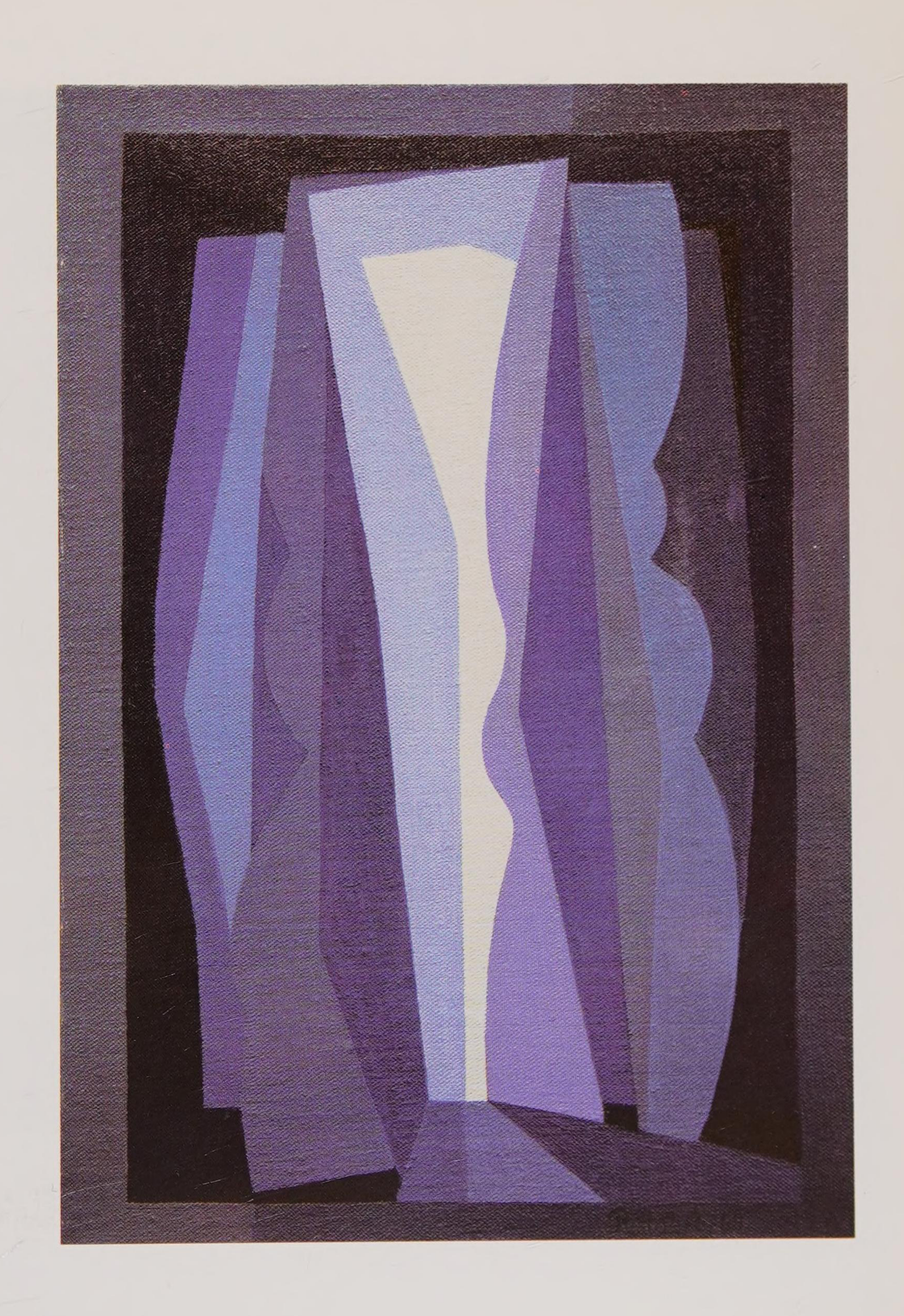
En vuelo II.
Óleo sobre tela (1967).
15x18 cm.

En la selva.
Óleo sobre tela (1968).
116x73 cm.





Visión I.
Óleo sobre tela (1969).
35x27 cm.



Nocturno.
Óleo sobre tela (1969).
35x24 cm.



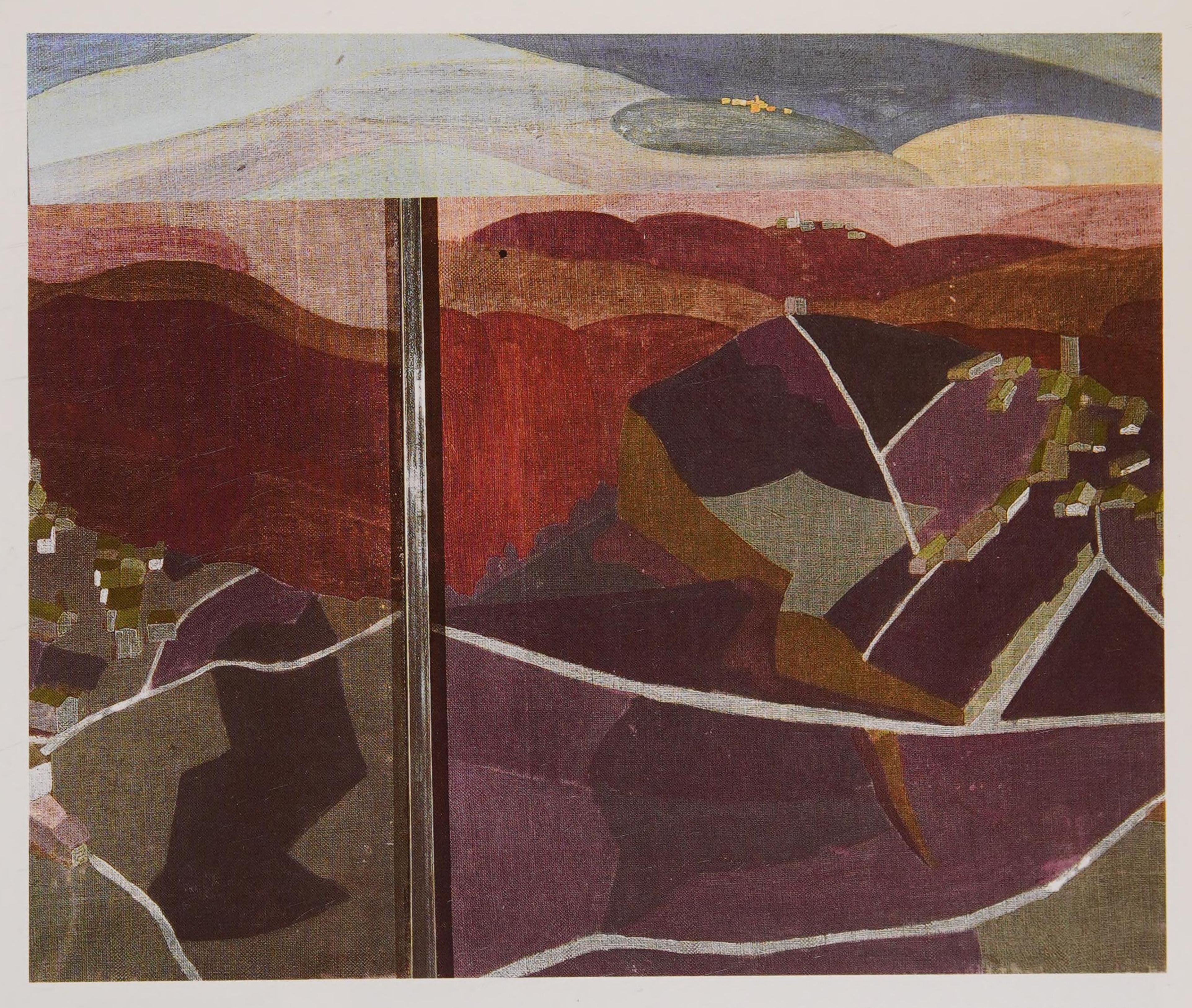
Alta Córdoba.
Óleo sobre tela (1912).
23.5x33.5 cm.



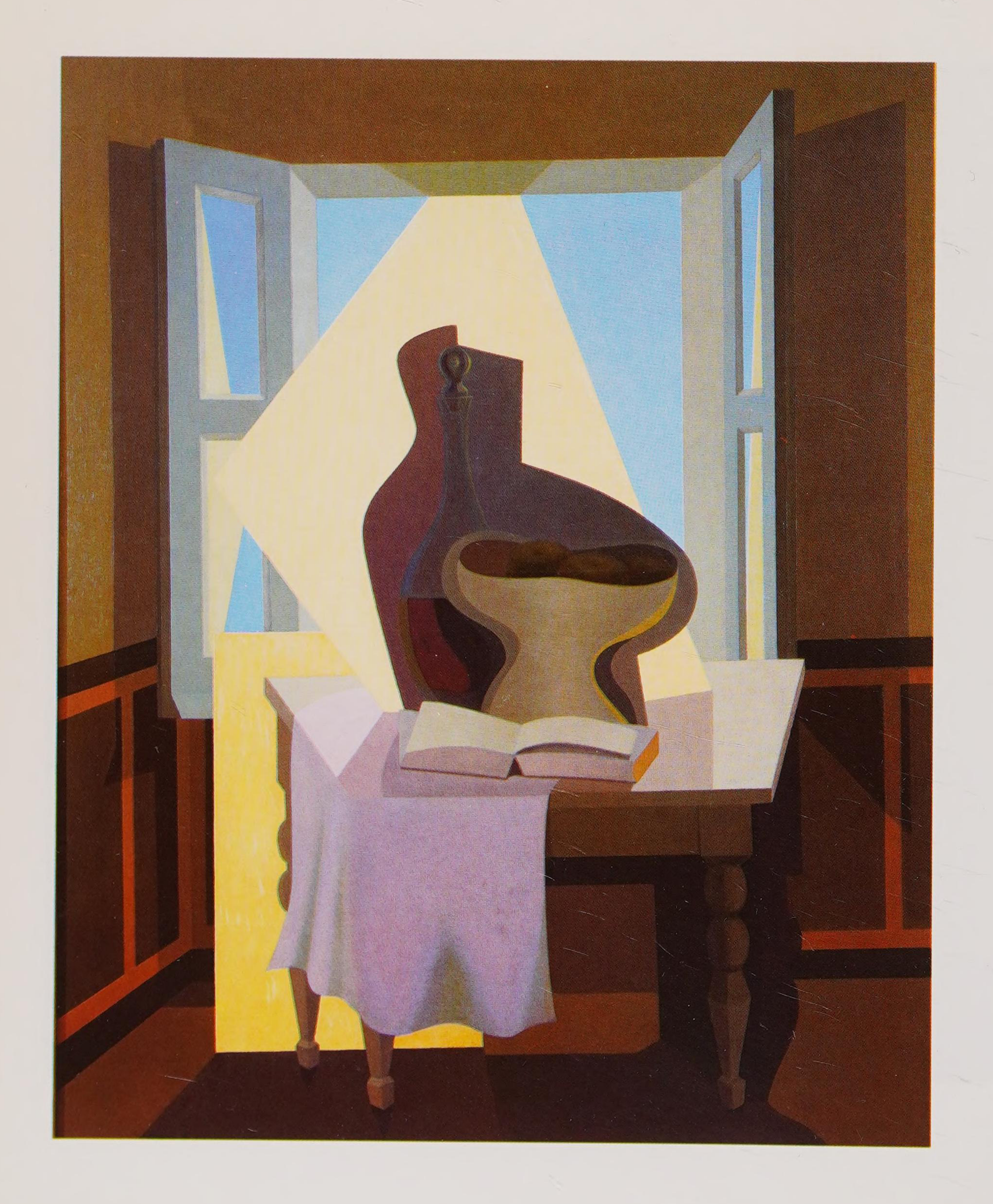
Armonía – Movimiento Spazio. Carbón y lápices sobre papel (1914). 45x57 cm.



Firenze.
Mosaico (1917).
9x8 cm.



Piccolo Paese. Óleo sobre tela (1917). 92x73 cm.



Libro en blanco.
Óleo sobre tela (1946).
92x73 cm.



Farfalla Luce.
Óleo sobre tela (1961).
35x27 cm.

Cronología de Emilio Pettoruti

1892 El 1º de octubre nace en La Plata. Sus padres son José Pettoruti, comerciante, y Carolina Casaburi. Su familia es de origen italiano y él es el mayor de doce hermanos.

1903/01 Comienza a pintar en el seno de la familia, a instancias de su abuelo José Casaburi. Estudia en la Academia de Bellas Artes de La Plata.

1911 En junio realiza su primera exposición en las salas del diario "*Buenos Aires*" de La Plata.

1913 El 7 de agosto se embarca rumbo a Florencia en el vapor "Cittá de Torino". En Florencia toma contacto con la vanguardia artística italiana (Papini, Marinetti, Palazzeschi, Soffici, entre otros). El 30 de noviembre se realiza la Primera exposición de arte futurista "Lacerba", que lo impacta fuertemente. Se vincula con Coccioni, Balla, Carrá y los artistas más representativos del movimiento.

1914/15 Participa de exposiciones colectivas y viaja por Italia.

1916 En julio de ese año realiza su primera exposición individual en la galería "Gonnelli" de Florencia. Los críticos lo consideran un futurista más. Envía al Salón Nacional de Buenos Aires una obra abstracta de 1914, su témpera "*Armonías*", la cual es aceptada.

1916/17 Vive unos meses en Roma. Viaja luego a Milán.

1918/19 Expone en Roma, Florencia, Bolonia y Milán.

1920 Expone en Milán junto a De Chirico, Carrá, Sironi y Rússolo, entre otros. Con sus pinturas ocupa una de las salas principales.

1921 Realiza una exposición en Milán, viaja a Munich y envía al Salón Nacional de Buenos Aires una obra que no es admitida por el jurado.

1922 Viaja por Alemania (Dresde, Munich, Berlín). Visita Viena. Expone en forma individual en Roma.

1923 Expone en la afamada galería Der Sturm, en Berlín,con gran repercusión de la prensa. Presenta 35 obras entre las que se encuentran "*Retrato de Xul*" y "*La dama del sombrero verde*".

1924 Está en París. Participa de una exposición colectiva en el museo Galliéra. Regresa a Buenos Aires luego de once años de ausencia de la Argentina. En octubre inaugura en la galería Witcomb la exposición que se debe considerar como un hito en la historia del arte argentino. Produce un verdadero escándalo que revoluciona al ambiente artístico porrteño. Es un verdadero acontecimiento.

1925 Se vincula con el grupo de escritores y artistas de la revista "*Martín Fierro*", en la cual colabora.

1926 Expone en Córdoba donde el gobierno de esa provincia le compra una obra.

1927 En noviembre es nombrado director del Museo Provincial de Bellas Artes de La Plata.

1939 Exhibe una selección de sus obras en el Salón de la Comisión de Bellas Artes de Montevideo.

1940 En Amigos del Arte se realiza una exposición retrospectiva de sus obras.

1942/44 Viaja invitado a los EE.UU. Expone en el Museo de Arte de San Francisco y recorre diversas ciudades visitando universidades y museos, a lo largo de ocho meses.

1947 Es dejado cesante por razones políticas en su cargo de director del Museo Provincial de Bellas Artes de La Plata.

1948 Exposición retrospectiva en la galería Peuser de Buenos Aires.

1950 El Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile presenta una gran exposición retrospectiva de sus obras.

1952 Regresa a Europa. En Milán expone 23 óleos en la Gallería del Milione.

1953 Expone en la galería San Marco de Roma. En setiembre se radica en París.

1954/55 Participa de exposiciones en París, en Lausanne (Suiza), y en Valencia (Venezuela).

1956 Obtiene el Premio Continental Guggenheim de las Américas.

1957/61 Expone individualmente en París, en Florencia, en Londres, en Minneápolis (USA).

1962 En la galería Witcomb de Buenos Aires se realiza una exposición evocativa de la de 1924, presentándose 86 obras. En octubre, el Museo Nacional de Bellas Artes realiza una gran exposición retrospectiva.

1964 Exposición individual en la galería Charpentier de París.

1967 Muere en París su mujer, la escritora chilena María Rosa González.

1968/69 Viaja por Alemania. Se realiza una muestra retrospectiva de sus obras en el Museo Rath de Ginebra.

1971 Representa a la Argentina en la XI Bienal de San Pablo con una selección antológica de obras realizadas entre 1914 y 1924. El 16 de octubre muere en el hospital Cochin de París. Meses después, por su expresa voluntad, sus cenizas seran esparcidas por el Río de la Plata.

Opiniones sobre la obra de Emilio Pettoruti

"No pretende Pettoruti imponernos una moda dada, convenciéndonos de cualquier cosa con la pujanza del talento. Su arte está dentro de todo el siglo espiritual presente. De esta época, en la que el arte es más individual y arbitrario que nunca, no podemos decir que sea anárquica. Existe, a pesar de tanta confusión, una tendencia bien definida hacia la simplicidad de los medios expresivos, la arquitectura clara y sólida, hacia la pura plástica que conserva y acentúa la significación abstracta de líneas, masa, color, todo dentro de una libertad de comprensión y composición. Estas nuevas y amplias perspectivas, este serio esfuerzo de Pettoruti –disidente por fin– nos aportan un alivio y una liberación. La valentía de este pintor ejemplificará."

Xul Solar, revista *Martín Fierro* (9-10-1924).

"Decía y sostengo que Pettoruti es el mojón principal que fija nuevos derroteros a la plástica argentina. Su exposición de 1924 modificó sustancialmente el perfil de nuestra pintura. Piedra de escándalo en ambiente de incomprensivos, más tarde limpia los ojos de los que sumidos en el error fueron sus enemigos del primer momento."

Leonardo Estarico, *El Argentino*, La Plata, 1925.

"Hirientes risas, obtusas negaciones, acogieron a Pettoruti hace tres lustros, cuando por primera vez brindó en Buenos Aires los frutos tempranos de su esfuerzo. Ahora ha tenido su desquite, tardío, pero espléndido: con su silencio grave o sus comentarios entusiastas, el público de 1940 lo ha consagrado."

Julio E. Payró, revista *Sur*, Buenos Aires, 1940.

"Está visto que la presencia de un verdadero artista interesa siempre al público, aun en estos momentos de angustiosa incertidumbre, y aun cuando los caracteres de la obra de ese artista no son de fácil inteligencia. El éxito obtenido por la exposición de Pettoruti se acrecienta por el concurso de esta doble circunstancia. Es necesario que haya en su obra cualidades de valor trascendente para que, después de haber atraído de ese modo la atención del público haya recibido la consagració más difícil de obtener, de los artistas de las más diversas tendencias. El pintor, el extraordina-

rio pintor que hay en su interior lo vemos en cómo esos valores están acordados, en cómo juegan las partes integrantes de la obra, en cómo el puro placer visual nos lleva insensiblemente hacia un campo donde el color toca las zonas de la exaltación lírica. La exposición de Pettoruti ha venido a demostrar que tenemos en él a un artista de valor universal y, en cuanto a la disciplina, al saber y a la continuidad de su obra, absolutamente excepcional entre nosotros."

Julio Rinaldini, *El Mundo*, Buenos Aires (1940).

"No sé lo que valdrán o valieron las teorías del cubismo, pero la obra de nuestro admirado amigo perdura, más allá de las vicisitudes polémicas. Su historia es singular. Al principio logró (y acaso se propuso) el escándalo; ahora que los años la han despojado de incómoda novedad, la vemos tal como es, armoniosa y alta, noble y rigurosa y armada de pudor y emoción. He multiplicado los adjetivos para ser más preciso; quizá todos ellos se cifran en la palabra 'clásico'."

Jorge Luis Borges, *prólogo del catálogo de la exposición-homenaje realizada en el Museo Nacional de Bellas Artes, en octubre de 1962.*

"Pettoruti se mantiene fiel a tres particularidades exclusivamente suyas que implican, por añadidura, un personal aporte al repertorio expresivo de la figuración actual: su tratamiento del volumen de las formas, con su solución por transparencia del espacio pictórico y con su personalísima manera de administrar la luz."

Córdova Iturburu, *La Nación*, 1963.

"Es precisamente este equilibrio logrado al máximo en nivel de intensidad, lo que hace de Pettoruti uno de los grandes clásicos de nuestro tiempo, un pintor épico como corresponde a su condición americana, respuesta del pueblo-continente, como lo quiere un pensador peruano, al lirismo hondo de un Juan Gris. Clásico por vocación y por oficio, este maestro argentino nos habla de la aventura humana que se traduce en una historia que no cesa, aquí, en nuestra América."

Bibliografía sumaria sobre Emilio Pettoruti

Julio E. Payró, *Pettoruti*, Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1945.

Ángel O. Nessi, *Pettoruti*, Centro Editor de América Latina, Colección "Pintores Argentinos del siglo XX", Buenos Aires, 1980.

Ángel O. Nessi, *El atelier Pettoruti*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1963.

Emilio Pettoruti, *Un pintor ante el espejo*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1968.

Catálogo de la muestra "*Pettoruti, un recorrido de la mirada*", Edición Museo Nacional de Bellas Artes., Buenos Aires, septiembre-octubre de 1982.

Catálogo de la muestra "*Pettoruti, homenaje nacional a 50 años de labor artística*", Edición Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 1962.

Catálogo de la muestra "*Emilio Pettoruti*" en las Salas Nacionales de exposiciones, Palais de Glace, Edición Fundación Pettoruti, Buenos Aires, junio-julio de 1995.

Índice de Ilustraciones

Tapa El morocho maula.
Pág. 5 El improvisador.
Pág. 6 El sifón o Lacerba.
Pág. 7 Vallambrosa.
Pág. 8-9 Dinámica del viento.
Pág. 10 Figura con Abanico.
Pág. 11 Autoportrait.
Pág. 12 Mosaico.
Pág. 13 Figuras.
Pág. 14 Mosaico.
Pág. 15 Figuras.
Pág. 16 Mosaico.
Pág. 17 Figura.
Pág. 18 Figuras.
Pág. 19 Dos Figuras.
Pág. 19 Las Rocas o Proyecto XVIII.
Pág. 20 Autorretrato.
Pág. 21 Figura con flores.
Pág. 22 Naturaleza muerta.
Pág. 23 Composición.
Pág. 24 Autorretrato.
Pág. 25 Mi madre.
Pág. 26 Carolita.
Pág. 27 Sombras en la ventana.
Pág. 28 Rincón de Silencio.
Pág. 29 Arlequín.
Pág. 30 El hombre de la flor amarilla.
Pág. 31 El timbre.
Pág. 32 Vino Rosso.
Pág. 33 María Rosa.
Pág. 34 Sol argentino.
Pág. 35 Frutera y copa.
Pág. 36 El morocho maula.
Pág. 37 Tres verticales.
Pág. 38-39 Quietude au delà.
Pág. 39 Invierno en París.
Pág. 40 Meditazione.
Pág. 41 Solitude inattendue.
Pág. 42 La Grotta Azzurra.
Pág. 43 Serenite.
Pág. 44 Silence dans la nuit.
Pág. 45 Vers le Jour.
Pág. 46 Midi en Hiver.
Pág. 47 En vuelo I.
Pág. 48 En vuelo II.
Pág. 49 En la selva.
Pág. 50 Visión I.
Pág. 51 Nocturno.
Pág. 52 Alta Córdoba.
Pág. 53 Armonía - Movimiento Spazio.
Pág. 54 Firenze.
Pág. 55 Piccolo Paese.
Pág. 56 Libro en blanco.
Pág. 57 Farfalla Luce.

Este libro se terminó
de imprimir en 2000
en Barcelona España

Tesoros de la Pintura Argentina

Otros títulos

